



DIOCESE OF ST. PETERSBURG
Office of the Bishop

4 de febrero, 2019

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Al igual que muchos de ustedes, **me siento indignado por la ley que se aprobó recientemente en Nueva York** y por la propuesta de ley que se ha debatido en Virginia. En el estado de Nueva York dicha ley, denominada como la Ley de Salud Reproductiva, hace legal realizar un aborto en cualquier momento del embarazo hasta el mismo momento del nacimiento bajo ciertas circunstancias. En mi opinión, esto no puede llamarse nada menos que infanticidio o asesinato.

La Iglesia católica siempre ha promovido la santidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Hago un llamado a todas las personas de buena voluntad para que se unan a nosotros en nuestros esfuerzos. **La sociedad debe tener la creencia universal de que cada vida es valiosa y que es un don de Dios**, para que el derecho a la vida sea un derecho humano fundamental y como tal se proteja. Creo firmemente que, si la sociedad no protege la vida en su etapa más inocente y vulnerable en el vientre de la madre, ¿qué garantía hay de que la vida será respetada y protegida en cualquier otra etapa?

Recientemente me preguntaron qué se puede hacer para afrontar este asunto serio que amenaza a los niños no nacidos. **Necesitamos utilizar nuestro derecho al voto para elegir legisladores que creen en la santidad de la vida y que promoverán leyes para protegerla en vez de destruirla.** Tenemos la responsabilidad de conocer la postura política de un candidato con relación a la protección de la vida antes de dar nuestro voto en su favor. Entre los muchos asuntos a considerar antes de votar, los asuntos sobre la vida deben definitivamente estar a la cabeza.

Además, creo que **debemos abogar por la vida de los niños no nacidos siempre que sea posible.** Les insto a participar anualmente en la Marcha por la Vida en Washington, D.C. o en la Marcha por la Vida en St. Augustine, Florida, que apoyen los centros de embarazo en nuestra diócesis y que además contacten a sus legisladores para hacerles saber que ustedes defienden la vida y exigen lo mismo de ellos.

Finalmente, nunca subestimen el poder de la oración para cambiar mentalidades y corazones. **María, Madre de la vida, ayúdanos a respetar la vida humana desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural.** Amén.

Suyo en Cristo,

+

Reverendísimo Gregory Parkes
Obispo de St. Petersburg